

EDITORIAL

Históricamente el contador público ha jugado un papel determinante en la economía de los países, recae sobre él la responsabilidad de preparar y analizar las diferentes transacciones que las organizaciones realizan entre sí, además de una larga lista de actividades que de esta profesión se derivan.

Remontar el ejercicio contable unos años atrás, es situar al profesional contable en una rutinaria práctica dentro de las organizaciones, sin dejar a un lado el tamaño y las actividades a las que se dedican las empresas.

Esa rutina, acompañada de sistemas y procedimientos poco dinámicos hicieron de la contabilidad durante muchos años un instrumento de mero cumplimiento tributario, desvinculado en cierta forma de los objetivos básicos de la contabilidad en las organizaciones.

La contabilidad como sistema de información, debe cumplir el rol de divulgar a los diferentes usuarios la información financiera y económica que las empresas realizan, además de ser útil y fundamental en la toma de decisiones, de esta forma, presentando una información contable de calidad.

El profesional contable, es protagonista en las organizaciones de direccionar los verdaderos objetivos de la contabilidad y sacar el mejor provecho de la misma, considerando los mecanismos de control que ejerzan los gobiernos locales.

El mundo global necesita de un profesional de la contaduría pública pensante y que se relacione en las diversas áreas de negocio: Producción, costos, ventas, tributos, asuntos financieros, entre otras actividades, para en definitiva pasar de la era robótica contable a la era del pensamiento contable.